

EL VERDADERO Y FALSO COLÓN

por ILARIA LUZZANA CARACI

He tenido la ocasión de ocuparme de don Hernando sólo como especialista en Colón y por lo tanto únicamente en lo que concierne al problema de la autenticidad de la *Historia del Almirante*. A este propósito he podido constatar que sobre la vida y la obra de don Hernando se han dado juicios muy distintos, a menudo contradictorios, a veces antitéticos. Quizás haya sucedido esto porque a pesar del gran número de noticias que tenemos a cerca de don Hernando no sabemos casi nada de su carácter, de sus sentimientos, de sus ideas, de su vida privada; elementos todos estos que por el contrario nos habrían podido ser muy útiles para establecer en que medida él participó en la génesis de la *Historia* y que, desgraciadamente, se nos escapan.

Aunque he publicado recientemente un libro que trata del problema de la autenticidad de la *Historia del Almirante*, no tengo la intención de insistir en este tema sobre el que creo que ya ha hablado el profesor Rumeu de Armas y hablará el profesor Carrera. Quisiera más bien detenerme en las consecuencias que, los estudios dedicados a la *Historia* en los últimos años, ha tenido o podrán tener sobre la historiografía colombiana.

Tengo que declarar sin embargo antes que aun cuando las conclusiones a las que he llegado difieran en parte de las del prof. Rumeu de Armas, ha sido únicamente con la publicación de su magnífico

libro en 1973 con la que se ha producido una vuelta decisiva al estudio del problema de la *Historia del Almirante*. El profesor Rumeu de Armas tiene el mérito de presentar una solución verdaderamente innovativa de este problema, justo en el momento en el que las investigaciones parecían haberse detenido en posiciones antitéticas o en el escepticismo de quien retenía la cuestión insoluble. En efecto, anteriormente siempre se había tratado de demostrar o que la *Historia del Almirante* era totalmente auténtica o totalmente apócrifa, mientras que quien no quería comprometerse con la polémica admitía, pero sin ninguna prueba concreta, que había habido un manipulador. Este era identificado la mayoría de las veces, con el traductor, Alfonso de Ulloa, quien por escasa habilidad profesional o por otros motivos poco claros habría modificado aquí y allá algunas frases, introduciendo pues los errores y los apéndices sobre cuya naturaleza se ha discutido tanto.

Por el contrario los resultados de mi investigación así como los del profesor Rumeu de Armas confirman que la *Historia del Almirante* es el fruto de una muy compleja elaboración. Pero a mi parecer los modos son distintos. Hernando Colón es sin duda el autor de aquella obra histórica sobre su padre que Las Casas vio, de la que copió fragmentos enteros y que cita diligentemente ni más ni menos que 37 veces en su *Historia de las Indias*. Pero basándose en esta obra alguien más tarde, durante la época de don Luis Colón y probablemente a petición suya, realizó la *Historia del Almirante*, usando también otras fuentes. Entre estas fuentes ocupan un primer puesto la *Historia general y natural de las Indias* de Oviedo —fuente directa de algunas noticias— y unos documentos colombinos y de época más tardía, muy heterogéneos, que también fueron utilizados por Las Casas. Estos documentos constituyen el eje central del problema, al menos desde mi punto de vista. Muchos particulares que he expuesto en mi libro y que sería demasiado extenso exponerlos nuevamente aquí me llevan a dudar de que ya pudiesen estar reunidos para formar una verdadera y propia «biografía». Considero más bien que lo que ha tenido un papel determinante en la génesis de la *Historia* ha sido la compleja relación entre la *Historia* de don Hernando y la de Las Casas. Es cierto que Las Casas tiene presente la obra de don Hernando, pero según lo que he podido deducir de mis investigaciones también la *Historia de las Indias* fue utilizada

para la redacción definitiva de la *Historia del Almirante*; sin embargo no en la versión que nos ha llegado a nosotros sino en una anterior más simple. De este modo entre las dos obras —la *Historia del Almirante* y la *Historia de las Indias*— se creó una complicada y articulada relación cruzada en continuo cambio. La solución del problema de la *Historia* depende justamente de esta relación.

También el análisis de los datos cronológicos obtenidos de la *Historia del Almirante*, o de documentos que la atañen, parece confirmar su compleja elaboración. Ya se puede afirmar que es cierto que el paso del libro de las manos de don Luis Colón al genovés Baliano de Fornari tuvo lugar en España en torno a 1560 y fue, como ya se sospechaba, una operación fundamentalmente comercial. Cediendo la *Historia* a Fornari, don Luis se liberó de una deuda que había contraído con él y que no había conseguido saldar de otro modo. Por tanto el libro llegó a Italia como muy pronto en 1561 ó 1562. El largo período de tiempo que transcurre entre la muerte de don Hernando y la llegada de la *Historia del Almirante* a Italia —¡más de veinte años!— hace posible en teoría, cualquier hipótesis de manipulación. Con todo esto los resultados de mi investigación me inducen a considerar que la transformación de la *Historia* de don Hernando en la *Historia del Almirante* haya tenido lugar bastante tarde, y muy deprisa, sólo poco antes de estar en manos de Fornari, y probablemente justo para hacerla más agradable al comprador y a los futuros lectores. Transcurre también un largo período —una decena de años manteniendonos en la reconstrucción cronológica más lógica— entre la venta y la publicación de la *Historia*; y esto nos hace pensar que antes de llegar a Giovan Battista Marini y después a Giuseppe Moletto y a Ulloa, la *Historia del Almirante* haya sufrido otras vicisitudes. No puede excluirse, por ejemplo, que Fornari hubiese intentado publicarla en España o en Génova de encontrar en el editor veneciano Francesco de Franceschi una ayuda inesperada, si tenemos en cuenta los vínculos que Venecia tenía en aquél tiempo con España. Pues, como testimonia un pequeño pero significativo ejemplo —la alusión a los enemigos venecianos del corsario Colón Junior que no aparece en la *Historia del Almirante* y que por el contrario está presente en su fragmento correspondiente de la *Historia de las Indias*— el libro sufrió quizás algún que otro retoque antes de su publicación y no sólo, como en el caso antes

citado por no ofender la susceptibilidad de los venecianos sino también para no contrariar la de la lejana y sin embargo siempre alerta corte imperial.

De todas formas, cualquiera que sea la solución que se quiera dar al problema de la *Historia* —que ciertamente no pretendo haber solucionado— me parece que la consecuencia más importante es que la confirmación del carácter dudoso de esta obra impone ahora una extrema prudencia en su uso como fuente colombina. En otras palabras, toda información que no aparezca en otras fuentes acreditadas no puede ser considerada verídica por el mero hecho de provenir de la *Historia* como sucedía en el pasado. En lugar de eso estas informaciones o datos deben algunas veces ser escogidos, otras veces atentamente interpretados, teniendo en cuenta sobre todo los motivos por los que consideramos que han sido inseridos en el libro. De ahora en adelante muchos de estos datos que ya no podemos considerar verídicos, tendrán que ser considerados como simples hipótesis. Esta me parece la consecuencia más importante de los estudios realizados en los últimos años. No es poca cosa, ya que es como decir que buena parte de la vida de Colón debe volver a escribirse, y sobre todo que se debe dejar de dar por ciertas informaciones que no son confirmadas por los documentos o que directamente difieren de estos. Ciertamente de este modo volveremos a tener espacios vacíos en la vida de Colón que probablemente no será fácil llenar. Pero creo que es más correcto permanecer en la alternativa o en la duda, mejor que seguir intentando producir artificialmente creíbles informaciones legendarias o estrambóticas, que sin duda han perjudicado la memoria de Colón mucho más de lo que se proponían honorarla.

Como muchos ya saben, el mayor número de noticias inexactas se encuentra en los primeros capítulos de la *Historia del Almirante*, es decir los que tratan de la juventud de Colón. Desgraciadamente dado que son pocas las fuentes que nos hablan de este período de la vida de Colón sólo en algunos casos es posible integrar o sustituir las informaciones dadas por la *Historia* por datos deducidos de fuentes o documentos más seguros. Es muy probable que el mismo Colón no amase hablar de los años difíciles de su infancia y de su juventud, y tampoco de los que precedieron a su primer viaje (sobre los que sin embargo, al menos en lo que concierne al período pasa-

do en España, estamos mejor informados). Es probable también que en estos años la vida de Colón haya sido insignificante y carezca de sucesos de importancia. Quizá también por esto don Hernando encontrase algunas dificultades para reconstruirlos, y en consecuencia habló bastante brevemente. Quien intervino más tarde sobre el texto de don Hernando quería en cambio dar una imagen perfecta de Colón, quería hacer de él un personaje de excepción desde su nacimiento, autor de grandes empresas incluso antes de convertirse en el descubridor del Nuevo Mundo. Por tanto trabajó a su libre albedrío, ayudandose, cuando era posible, de otras fuentes. He aquí porque por ejemplo, el retraso físico de Colón no es el que uno espera de un hijo, sino que recalca el de Oviedo, del que deriva, muy probablemente a través de Las Casas.

Una vez establecido que la *Historia del Almirante* fue manipulada por motivos hagiográficos tienen explicación muchos datos extraños de los primeros capítulos. Ciertamente en algún caso el problema se presenta más complejo porque es necesario admitir que el recopilador de la *Historia del Almirante* se haya servido de documentos ya alterados, documentos que fueron también usados por Las Casas. Así esto sucede por ejemplo en el caso de la narración del viaje a Túnez y el de más allá de Tule.

Por lo que respecta al primero se ha tratado de verificar si históricamente era posible, menospreciando la imposibilidad técnica o mejor aún dando por buena la interpretación de algunos estudiosos del siglo pasado considerados como autoridades en el campo de la historia de la navegación. Sus argumentos, recogidos por Cornelio De Simoni en la *Raccolta Colombina*, han sido referidos por todos los autores sucesivos (a excepción de Charcot y algún otro) sin ningún tipo de control crítico, como así lo demuestra un pequeño error de imprenta —100 millas en lugar de 10 de distancia entre Túnez y Cabo Blanco— que desde de Simoni en adelante ninguno se ha preocupado de corregir. No soy una experta en historia de la navegación pero mi experiencia en el Mediterráneo a bordo de una barca a vela me da la certeza de que el viaje a Túnez, tal y como es narrado en la *Historia del Almirante* es sencillamente absurdo. Quien lo considere posible o nunca ha puesto pie en una embarcación de vela o nunca ha navegado por el Mediterráneo. Colón no habría podido cumplir de ningún modo el trayecto que va desde San

Pedro hasta Cabo Blanco en menos de dieciocho horas, dados los medios de los que podía disponer. Esto puede ser demostrado fácilmente si tenemos en cuenta la velocidad y la distancia.

Es sabido, en efecto, que la velocidad de una embarcación de vela, con todo lo que ésta haya sido estudiada, sea el casco que el velaje, para explotar el viento al máximo, tiene un límite dependiendo de su eslora. Una nave de 25 ó 35 metros como podemos imaginar que era aquélla en la que se encontraba Colón, puede alcanzar una velocidad de 11-14 nudos, pero esto es válido para un barco de estructura moderna y equipado de buenas velas, mientras que las naves del siglo XV eran relativamente más pesadas y en proporción con una superficie de velas bastante reducida. Por tanto se puede presumir que la velocidad máxima de la nave en la que se encontraba Colón era inferior. Justo para hacernos una idea se piense que ha sido calculado que la *Santa María* alcanzaba la velocidad máxima de 8 nudos y la *Pinta* y la *Niña* sólo un poco más alta; pero éstas eran naves bastantes más rápidas que las que navegaban por el Mediterráneo 20 años antes, época en la que se puede datar el viaje de Colón a Túnez.

Además la nave de Colón tenía antes que nada llevar anclas y salir a mar abierto. Es probable que el punto de partida fuese una de las bahías de la costa occidental de la Isla de San Pedro, cabo Sándalo; arribo menos resguardado pero más fácil de alcanzar que los de la costa oriental. Desde aquí se tenía que navegar a base de remos o remolcados por las barcas hasta encontrar un poco de viento. Esta operación podía requerir no menos de media hora, quizá incluso más, pero tenía que realizarse antes de que fuera de noche por que con la oscuridad podría resultar bastante arriesgada. Obviamente en el caso de que Colón hubiera estado en la costa oriental, esta operación habría requerido más tiempo. No siendo todavía de noche, los marineros podían ver bien lo que sucedía y en que dirección se movía la nave, y por tanto la hipótesis de que haya actuado en la oscuridad, a escondidas de sus compañeros, cae por su propio peso. Pero quizás el elemento más absurdo en el relato de la *Historia* sea otro, el hecho de que se diga que los hombres que estaban en la nave de Colón no se dieron cuenta del cambio de ruta. Este pormenor quiere decir dos cosas: o es una simple metira de Colón para dar más color a una jactancia suya —pero es poco probable

ya que escribía a los reyes Católicos— o bien su carta fue alterada antes de ser insertada en la *Historia del Almirante* y en la *Historia de las Indias*.

No menos fantástico es también el relato del viaje a Tule, que propone de nuevo las mismas dudas y admite las mismas soluciones que el relato de la empresa de Túnez. Lo que me parece de todas formas que hay que excluir es que una persona de la cultura de don Hernando, conocido en su tiempo como hábil cosmógrafo, haya podido inventar cosas de ese tipo, que las haya considerado creíbles o dignas de ser contadas.

La poca veracidad de la *Historia del Almirante* impone también mucha prudencia en el análisis de la génesis conceptual del descubrimiento del Nuevo Mundo. También por esto —que es claramente el tema más apasionante y hoy en día más estudiado de la historiografía colombina— será preciso de ahora en adelante plantear la cuestión sobre nuevas bases.

Desde que ha sido abandonada la imagen romántica de Colón que él solito concibe la idea genial de «buscar el levante por el poniente» y siempre solo lucha contra todos por realizarla, se ha planteado el problema de cómo, porqué y con la ayuda de quién ha conseguido en realidad proyectar y llevar a cabo su empresa. A un Colón aislado y fuera de su tiempo se ha tratado entonces de contraponer, probablemente por una reacción lógica, otra figura de costumbre; la de un marinero ignorante pero muy afortunado que sin ningún conocimiento científico o alguna noción mínima adquirida vagabundeando desde Italia a Portugal y a España, se habría limitado a llevar a cabo un plan proyectado por otros.

A este propósito el análisis crítico de la *Historia del Almirante* puede proporcionarnos útiles informaciones, naturalmente cuando se prescinda de todos los prejuicios que la tradición ha construido y se intente partir de nuevo de una base seria de estudio documental. En este caso el cotejo con los capítulos correspondientes de la *Historia de las Indias* de Las Casas permite por una parte reconocer en la *Historia del Almirante* los apéndices al primitivo texto hernandino, por la otra en la *Historia de las Indias* la compleja estratificación de las sucesivas redacciones.

Es preciso advertir antes de nada que tanto la *Historia del Almirante* tal y como nos ha llegado a nosotros, como su predecesora,

o sea la obra de don Hernando, en la forma primitiva que sólo podemos hipotetizar, fueron escritas con una distancia de tiempo de los hechos, cuando ya se estaba seguros de que América era algo más que Asia. Es verdad que en la época de don Hernando no habían sido aclaradas perfectamente las relaciones entre los dos continentes y se pensaba que en el extremo norte estos estaban unidos. Pero las dudas que habían atormentado a Colón durante toda su vida a cerca de la identidad de las tierras descubiertas por él, dudas de las que podemos seguir bastante bien su evolución através de sus escritos, habían sido superadas completamente. Podemos pensar por lo tanto que o don Hernando las ignoraba o no tenía ningún interés en recordarlas. Con mayor razón podían o querían ignorarlas Las Casas —que escribió todavía más tarde— y el redactor póstumo de la *Historia del Almirante*. Es lógico por tanto que por lo que concierne a las concepciones geográficas de Colón tanto la *Historia del Almirante* como la *Historia de las Indias* den datos inexactos, en el sentido de que sus autores, simplificando el problema, imaginan que las ideas geográficas de Colón han sido siempre las mismas. En realidad sucedió todo lo contrario porque los resultados de la experiencia influyeron profundamente en el pensamiento de Colón, modificándolo —podemos decir— continuamente, como muy bien demuestran sus escritos. La falta de pruebas indiscutibles a favor y en contra de sus teorías lo condujeron a una continua reflexión para buscar sea como fuere una solución que estuviese de acuerdo con lo que creía o quería creer.

Pero el estatismo que la *Historia del Almirante* y la *Historia de las Indias* atribuyen a los esquemas cosmográficos y geográficos de Colón no es el único límite si bien es el que más ha contribuido a falsear la reconstrucción de la génesis conceptual del descubrimiento. Efectivamente, deteniéndose en los pormenores los problemas se complican. Los resultados de mis investigaciones me inducen a creer que de los capítulos seis al once de la *Historia del Almirante* —que son aquéllos en los que se habla de los motivos que habrían empujado a Colón a su empresa— solamente el seis y algún que otro fragmento de los otros se pueden atribuir con seguridad a don Hernando.

Muy interesante se ha rebelado el análisis de la conocida correspondencia entre Toscanelli y Colón. Como todos saben la primera

carta de Toscanelli nos ha llegado no sólo por la traducción italiana de la *Historia del Almirante* y por la castellana de la *Historia de las Indias*, sino también por la versión latina de la Biblioteca Colombina. En este caso la existencia pues de tres versiones de un mismo documento permite sacar deducciones útiles sea para la historia de las relaciones existentes entre Colón y Toscanelli (y por tanto para el problema de la génesis del proyecto de descubrimiento) sea también para la cuestión de la autenticidad de la *Historia del Almirante*.

No obstante la opinión contraria de muchos ilustres colegas, me voy convenciendo cada vez más no sólo de que nunca ha existido una correspondencia directa entre Colón y Toscanelli —este creo que es un dato adquirido— sino también de que Colón vio o al menos utilizó la primera carta de Toscanelli, la única auténtica, sólo después de la conclusión del primer viaje. Con esto no excluyo que hubiese tenido noticias anteriormente. Puede ser. Pero no creo que la carta de Toscanelli haya influido en el proyecto de Colón, no sólo porque los cálculos sobre los que este proyecto se basaba son distintos de los de Toscanelli sino también porque la copia aneja al ejemplar de la *Historia ubique gestarum* de Enea Silvio Piccolomini conservada en la Biblioteca Colombina está transcrita en un cuadernillo que con toda probabilidad fue alegado a la *Historia rerum* sólo en un segundo momento. Y en este cuadernillo de apuntes la carta se encuentra entre las anotaciones que, como he podido demostrar hace tiempo, se pueden datar por su contenido en un período ciertamente posterior al segundo viaje, cuando no al tercero. Independientemente del problema de la atribución de la transcripción de la carta a Colón, se nos puede preguntar por qué copió o hizo copiar la carta justamente en ese cuadernillo en aquéllos años y no antes.

La respuesta es muy fácil si se tienen en cuenta las ideas cosmográficas y geográficas de Colón no según la perspectiva estática de la *Historia del Almirante* o de la *Historia de las Indias* sino según una perspectiva dinámica, que es incluso mucho más lógica. Sabemos que Colón antes del descubrimiento estaba convencido de que era posible llegar a Extremo Oriente atravesando el océano de este a oeste, pero que empezó a dudar de haber llegado cuando no encontró lo que esperaba encontrar. Se podrían citar con este propósito muchos pasajes del *Diario de a bordo* pero son tan conocidos que no creo sea necesario hacerlo. Es un hecho que la afanosa bús-

queda de Asia siguió en el curso de la fase explorativa del segundo viaje y se concluyó, como es sabido, con el juramento de Cuba. Creo que esto es extremadamente significativo: para corroborar las propias esperanzas Colón no pudo hacer otra cosa que recurrir a un juramento.

Cuando después de los viajes que Demetrio Ramos llama «de descubrimiento y de rescate» demostraron que entre Europa y Asia había un auténtico y verdadero continente, Colón no se rindió, sino que trató de insertar aquéllas tierras inesperadas en su sistema cosmográfico. Y lo consiguió, como así lo demuestra la carta de Jamaica. Cuando escribía esta carta Colón en efecto había conseguido, no sin algunas dificultades, encuadrar América en un esquema cosmográfico de tipo tolemaico, juntando la región los Istmos con la de Cattigara, la Hispaniola con Cipango y convenciéndose definitivamente de que Cuba era un extremo del Catai. Pero antes de llegar a estas conclusiones Colón vivió momentos de gran ansia e incertidumbre y cuando, después del segundo viaje, en España se comenzó a dudar seriamente de que en realidad hubiese llegado a Asia, buscó ayuda en la ciencia oficial, documentándose como pudo en las concepciones geográficas de los antiguos y de sus contemporáneos. La carta de Toscanelli a Martins era un óptimo punto de apoyo para sus ideas; por esta razón la transcribió o la tradujo, o la hizo traducir en castellano. Me parece muy importante el hecho de que Las Casas testimonie que de la carta existía una versión española, versión que declara haber utilizado en su *Historia*. Teniendo en cuenta la minuciosidad con la que Las Casas transcribía los documentos, podemos estar casi seguros de que la versión de la *Historia de las Indias* reproduce fielmente el texto castellano. Ahora bien, el texto de la *Historia de las Indias* se diferencia del latino de la Colombina en algunos detalles muy interesantes, que indican claramente como el traductor castellano era una persona no muy culta (algunas veces interpreta mal el texto latino) y eso sí muy interesada en las riquezas de Oriente y en el modo de conseguirlas. Estos particulares nos hacen pensar en Colón, aunque nada nos dé la certeza de que haya sido él mismo el que redactase la versión usada por Las Casas. De esta versión sin embargo deriva con seguridad también la traducción italiana de la *Historia del Almirante*.

Este hecho nos permite otras consideraciones interesantes, por ejemplo se puede constatar la extrema fidelidad de Ulloa. No es verdad que fuera un mal traductor, para su tiempo su traducción puede considerarse óptima. Sólo en pocas ocasiones traduciendo del castellano al italiano, Ulloa se aleja de una traducción literal. Muy limitados son los errores de traducción.

Sobre este particular se ha discutido mucho a cerca de los hispanismos de la *Historia del Almirante*: según algunos demostrarán la escasa capacidad de Ulloa. En realidad muchos de estos hispanismos aparecen en la literatura de viajes italiana de este mismo período con una frecuencia variable pero en conjunto lo suficientemente alta para que podamos afirmar que habían entrado en el uso de la lengua hablada, al menos en aquéllas ciudades y regiones que tenían, por diversos motivos, mayores posibilidades de relación con la península ibérica como Génova, Florencia y Venecia. Por ejemplo, *popolazione* (o *popolazione*) es usado por regla en la literatura de viajes italiana del siglo XVI en lugar de «villaggio» (pueblo). Igual sucede con los conocidos términos *paraggio* o *giornata* (jornada) que indica justamente el espacio recorrido en un día de camino.

Bien documentado está también el término *confezioni*. Para explicar el significado Caddeo usó el cultismo «eletuario» ya que, evidentemente, le resultaba difícil hacer entender al lector moderno, que ya no va al especiero para comprar «confezioni», de que es de lo que se trataba. Pero un italiano del siglo XVI tenía mayor familiaridad con la voz *confezioni* que con *eletuario*.

También el hecho de que Ulloa a menudo italianice los nombres propios de persona ha sido considerado indicio de su escasa habilidad. En realidad la italianización de los nombres propios de persona ha sido una práctica común en la literatura italiana que ha continuado, podemos decir, hasta nuestro siglo. Ciertamente en el XVI era más rudo. Pero no hay que sorprenderse si Ulloa transforma Hernán Cortés en «Ferrante Cortese», Alfonso Sánchez de Carvajal en «Alfonso Sanchies di Carvagial» (o Carvagiale), Francisco Roldán en «Francesco Orlando».

Lo mismo podemos decir del intento de hacer corresponder las monedas y medidas españolas con las italianas —o con otras más conocidas en Italia de las que hablaba el original español— que está perfectamente de acuerdo con los usos de aquél tiempo. Pues, en

todo caso habría que felicitar a Ulloa por haber transformado «10.000 maravedís» en «30 scudi», «500 arrobas» en «12.500 libre» y aún más, dos «blancas» en «bagatini di Portogallo» y en «quattrini d'Italia».

Algunas veces Ulloa se esfuerza por darnos explicaciones: así dice que el esparto es una hierba y describe la planta del maíz. Un intento de traducir con una locución italiana una forma idiomática española lo encontramos en «albricias» que Ulloa traduce muy libremente, aproximándose sin embargo de forma brillante al original; y aún más en la comparación de la cubierta de una canoa con los *felzi* venecianos.

En todo caso, más que en el traducir incorrectamente el significado de palabras sueltas, la imprecisión de Ulloa se rebela en la interpretación apresurada de locuciones, frases o periodos enteros con lo que termina por trastornar la sintaxis, perdiendo, muy a menudo, la fuerza expresiva, y por esto, de forma muy limitada, se puede decir incluso que el carácter de síntesis generalizadora y compendiosa de la *Historia* también sea fruto de su intervención.

Pero el aspecto más interesante de la lengua de la *Historia* concierne al uso de los términos del lenguaje marinerero. Muchos vocablos de este tipo han sido introducidos en la lengua italiana escrita justamente por las traducciones del portugués y del español de Ulloa. Como había hecho para el *Asia* de Barros y como hizo para la *Historia* de Castanheda, en la *Historia del Almirante* cuando conocía el correspondiente italiano —o mejor, veneciano— lo usaba; así *saorna* por zavorra, y *comito* por el «maestre» del original español. Otros términos formaban ya parte de la lengua de los marineros, entre los más relevantes, *surgir* y *surgidero*. Otros aparecen también en obras contemporáneas como *bassamar* que es constatable además de en la *Historia* en otras traducciones de Ulloa, *Venti vendavali* documentado también en Sasseti; *caravellone* en Ramusio, además de en otras traducciones de Ulloa. Una vez más Sasseti usa el portuguesismo *manga*, así como Ulloa italianiza en *manica* el término español «maniga». Si nos referimos a otros términos Ulloa italianizó el español, así *lemeta* y *scotella*.

No se puede pues hablar ni de errores de traducción ni de verdaderos y auténticos hispanismos o iberismos, si no más bien de un intento de introducir en la lengua italiana culta una terminología que ya se usaba en la lengua común a los marineros de cada nación.

También por lo que respecta a los cuatro viajes de Colón el análisis crítico de la *Historia del Almirante* nos proporciona útiles pautas de reflexión. En efecto aquí, ya que para cada uno de estos viajes además de la *Historia del Almirante* y la *Historia de las Indias* de Las Casas poseemos otras fuentes, más o menos numerosas, es posible evidenciar paralelismos y divergencias y establecer prioridades y derivaciones. Por eso mientras en el caso de las noticias relativas a la primera parte de la vida de Colón el análisis sistemático del texto de la *Historia del Almirante* permite la mayoría de las veces eliminar sólo las inexactitudes, pero no reconstruir la verdad, es el caso de los viajes el informe de la *Historia* puede ser a menudo integrado por el de otras fuentes, de modo que resulta más fácil distinguir el verdadero del falso.

La comparación con la *Historia de las Indias* permite señalar en la *Historia del Almirante* una marcada diferencia en los informes de los 4 viajes de Colón, confirmando el carácter complejo que tiene también esta parte del libro.

Así se puede ver en el caso del primer viaje que el texto de la *Historia del Almirante* sigue, con relativa fidelidad y casi exclusivamente, un original colombino del Diario, resumiéndolo a menudo. Dado que los criterios de base sobre los que fue elaborado este resumen son distintos de aquéllos sobre los que se construye el compendio utilizado por Las Casas, la *Historia del Almirante* y la *Historia de las Indias* son aquí bastante independientes hasta el punto que podemos decir que como fuentes del primer viaje no son simplemente yuxtapuestas sino que se completan mutuamente, conservando cada una su validez autónoma propia a causa de su derivación —por caminos y con criterios distintos— del Diario colombino. Nada nos prohíbe creer que el relato de la *Historia del Almirante* es el resultado de una transcripción de un original hernandino, que el redactor se limitó a resumir aquí y allá, interviniendo esporádicamente sin modificar sin embargo sustancialmente los contenidos de su fuente.

El peso de la obra de este redactor anónimo fue mayor en cambio en el texto que don Hernando debía haber elaborado para contar el segundo viaje de su padre, y cuya existencia Las Casas testimonia. Los motivos pueden haber sido muchos. Quizá aquél texto era incompleto o poco correcto, o quizás el manipulador tenía a su dis-

posición muchos documentos colombinos que le parecían particularmente interesantes. Hay que tener presente también que el segundo viaje de Colón fue aquél con el que España tomó posesión verdaderamente del Nuevo Mundo, el que dió inicio materialmente a la conquista. Por el mayor número de participantes, este viaje había dejado un recuerdo más firme en la fantsía popular, como también en las obras de los cronistas del XVI. Durante todo el siglo la fama de Colón estuvo muy ligada a sus aventuras, en el bien pero también en el mal, ya que los errores cometidos por él en aquélla ocasión fueron fatales para su futuro y el de sus descendientes. Hablar de este viaje no era fácil. Sobre todo hacía falta intentar justificar la conducta de Colón anticipándose a las posibles críticas no sólo para defender su honor si no también el de su familia. Es quizás por esto que en el relato del segundo viaje se puede verificar una mayor atención en relación con lo que habían escrito otras fuentes, empezando por Oviedo que en muchas ocasiones parece ser el punto de partida de la *Historia*.

Una situación aún distinta se presenta en el tercer viaje. En éste mientras falta el testimonio de Las Casas relativo a la existencia de un precedente fernandino, una serie de anomalías —como la ausencia de citaciones de documentos colombinos y muchos errores e imprecisiones— nos indica que el informe de este viaje, si —como parece— se puede remontar in primis a la pluma de don Hernando, fue escrito por él sin embargo de prisa y sin revisar, y que enseguida fue retocado siempre con gran prisa y que también el traductor, desorientado quizás por un texto tan poco claro, se dejó llevar más aquí que en los otros por extraños errores de distracción.

Finalmente el cuarto viaje constituye un nucleo a parte. Ordenado, construido sobre la base de documentos colombinos pero también de recuerdos personales de don Hernando, nos lleva inequívocamente a él, incluso sin tener en cuenta la aprobación que nos llega de la reiterada mención de Las Casas.

Antes de terminar quisiera precisar a propósito de la frase «Yo no soy el primer Almirante de mi familia» que aparece en el segundo capítulo de la *Historia del Almirante* en un discutido fragmento de una carta de Colón a Doña Juana de Torres. Esta frase ha sido relacionada con un pasaje de otra carta de Colón a Nicolás de Ovando desde Jamaica en Marzo de 1504, en la que refiriéndose a

Bartolomeo Fieschi, compañero suyo en el cuarto viaje, Colón escribe «que sale de los principales de su tierra, y por tener tanto deudo conmigo». Se ha pensado que en los dos casos Colón quiseira hacer alarde de un parentesco con la gran casa a la que pertenecía Bartolomeo Fieschi, casa que, como es sabido, efectivamente había tenido Almirantes. Rechazando esta interpretación que me parece un poco forzada, en mi libro he escrito que el término *deudo* que aparece en la segunda carta y en el que sustancialmente se basa toda la hipótesis pudo haber sido utilizado en modo impropio por Colón, comparado con el término italiano «debito» que, como es sabido, tiene un significado diverso.

Recientemente, en un convenio celebrado en Génova, el profesor Aldo Agosto director del Archivo de Estado de esa ciudad, sobre la base de una consistente documentación, ha descrito de forma muy detallada las relaciones entre la familia Fieschi y la de los Colón a partir de la primera aparición de los Colón en los documentos genoveses. Pues bien, del informe del profesor Agosto, que pronto será publicado, se deduce de forma clara que las relaciones entre los Fieschi y los Colón fueron al menos durante un siglo las ya conocidas y caracterizadas de la estructura social de Génova, por este motivo exponentes de la familia Fieschi hicieron frecuentes donaciones y favores a los Colón para así recompensarlos de una fidelidad que era paragonable a un vasallaje. Los vínculos que unían a las dos familias eran por tanto de evidente subordinación y así Colón no habría osado jactarse nunca de un verdadero parentesco. Y por consiguiente no es seguro que sea a los Fieschi a quien se refiere en la carta a doña Juana, admitido que también aquí el texto del documento no haya sido alterado. Aun cuando se trasladó a España y llegó a ser Almirante, Colón respetó su deuda de gratitud hacia los Fieschi tomando a su cargo a Bartolomeo que a su vez en el cuarto viaje lo recompensó con igual entrega. Creo que Colón no pudo encontrar en la lengua de su patria adoptiva un término mejor que *deudo* para expresar el tipo de relación que le unía con Bartolomeo Fieschi, una relación que era a la vez parentesco espiritual y deuda recíproca de gratitud.

Es evidente que cuanto he dicho hasta ahora no excluye que la *Historia del Almirante* deba seguir siendo considerada como una de las fuentes principales de la historiografía colombina. Sólo que ten-

drá que ser utilizada de manera diversa como por otra parte hoy en día la crítica histórica está perfectamente en grado de hacer. Es necesario empezar a poner interés en los estudios que se han hecho sobre la *Historia del Almirante*, intentando poner un poco de claridad y separando el verdadero del falso Colón.

El falso Colón es fácil de reconocer y me atrevería a decir que en parte ya ha sido señalado. Así por ejemplo es falso que Colón estudiase en Pavía, son falsos o mejor aún contienen notorias exageraciones los relatos de los viajes a Túnez y a Tule, es falso lo de la llegada a Portugal. Son muchas las reticencias y las inexactitudes a cerca de la patria y de la familia de Colón y a cerca de la génesis conceptual del descubrimiento y de su realización práctica. Así por ejemplo creo que las razones por las que los eruditos del tribunal examinador español rechazaron el proyecto colombino no fueron sólo las que se citan en la *Historia del Almirante* ni que estas fueran las más importantes.

También en lo que concierne a los cuatro viajes no faltan las inexactitudes, que son aún más frecuentes cuando la *Historia* se detiene en los sucesos ocurridos en la Hispaniola a partir del 1494, en este caso por ejemplo es evidente que nos encontramos ante una interpretación sediciosa de los hechos.

Mucho más difícil es reconstruir el verdadero Colón. Creo que tendremos que esperar tiempo para que esto suceda. Sobre todo tendremos que esperar para que una neuva imagen de Colón sustituya el estereotipo creado por la tradición y ésta sea aceptada por el gran público. Pero no pierdo la esperanza de que antes o después esto suceda.

BIBLIOGRAFIA

- ARRANZ, L., *Don Diego Colón, Almirante, Virrey y Gobernador de las Indias*. Madrid, Inst. Gonzalo Fernández de Oviedo, 1982.
- BARROS, J. de, *L'Asia*, Venezia, Valgrisi, 1562, 2 voll.
- CHARCOT, J., *Christophe Colomb vu par un marin*, Paris, Flammarion, 1928.
- CIORANESCU, A., *Primera biografía de C. Colón. Fernando Colón y Bartolomé de Las Casas*, Tenerife, Aula de Cultura de Tenerife, 1960.
- COLOMBO, F., *Le Historie della vita e dei fatti di Cristoforo Colombo*, (a cura di R. Caddeo), Milano, Alpes, 1930, 2 voll.
- COLON, C., *Textos y documentos completos*, Madrid, Alianza Univ., 1982.
- DE SIMONI, C., *Questioni colombiane*, in *Raccolta di documenti e studi pubblicati dalla R. Commissione Colombiana*, Roma, Min. Pubbl. Istruzione, parte II, vol. III, 1894, pp. 7-126.
- FERNANDEZ MARTIN, L., *El Almirante Luis Colón y su familia en Valladolid, (1554-1611)*, in «Cuadernos Colombinos», XIII (1986).
- FERNANDEZ DE OVIEDO, G., *Historia general y natural de las Indias*, in BAE, tomi CXVII-CXIX, Madrid, Atlas, 1959, vol. I.
- GIL, J., *Introducción*, a *El libro de Marco Polo*, Madrid, Testimonio Comp. Editorial, 1986.
- LAS CASAS B. de, *Historia de las Indias*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, vol. I.
- LOPEZ DE CASTANHEDA, F., *Historia dell'Indie Orientali scoperte e conquistate da' Portoghesi*, Venezia, G. Filetti, 1577, 2 voll.
- LUZZANA CARACI, I., *La cultura di Colombo*, in «Atti IV Conv. Int. Studi Colombiani», Genova, Civico Ist. Colombiano, 1987, pp. 209-228.
- LUZZANA CARACI, I., *Colombo vero e falso*, Genova, Sagep, 1989.
- RAMOS, D., *Los viajes españoles de descubrimiento y de rescate*, Valladolid, Casa Museo de Colón, 1981.
- RAMUSIO, G.B., *Delle navigazioni et viaggi*, Venezia, Giunti, 1563-1606, 3 voll.
- RUMEU DE ARMS, A., *Hernando Colón historiador del descubrimiento de América*, Madrid, Ed. Cultura Hispánica, 1973.
- RUMEU DE ARMAS, A., *Alfonso de Ulloa, introductor de la cultura española en Italia*, Madrid, Ed. Gredos, 1973.
- SASSETTI, F., *Lettere da vari paesi*, Milano, Longanesi, 1970.
- TAVIANI, P.E., *Cristóbal Colón. La génesis del gran descubrimiento*, Inst. De Agostini, Ed. Teide, Barcelona, 1977, 2 voll.
- TAVIANI, P.E., *I viaggi di Colombo*, Novara, Ist. De Agostini, 1982, 2 voll.